

Una película y un personaje que se fueron del molde

- Se estrena mañana en varios cines del país la película más comentada del pasado Festival: **Yo, la peor de todas**

Por ROXANA POLLO

● Cuando se estrene mañana en varios cines del país el filme argentino **Yo, la peor de todas**, todavía estarán frescos los recuerdos sobre el alboroto que armó esta cinta al salir del pasado Festival del Nuevo Cine Latinoamericano con el título de "gran perdedora".

El jurado de entonces se conformó, e intentó conformar a los que apostaban por esta película para el Primer Premio Coral, con un reconocimiento especial que, por inmerecido, llamó aún más la atención sobre las excelencias del filme de María Luisa Bemberg. La misma que en 1984 debutara en la pantalla grande con el drama de Camila O'Gorman y el sacerdote Ladislao Gutiérrez.

Desde esa fecha, la Bemberg atesora un historial filímico que apunta contra la Iglesia, contra las leyes y costumbres misóginas, contra la hipocresía y la represión doméstica (**Miss Mary, Momentos**). Una biografía que tiene por principales protagonistas a las mujeres, sólo que no serán mujeres comunes las heroínas de esta realizadora, sino aquéllas con una especial devoción por transgredir las normas establecidas, aquellas que se salen y rompen moldes preconcebidos.

Y para quienes no tuvieron oportunidad de ver **Yo, la peor de todas** durante los días del Festival, se presenta la posibilidad de acercarse a un personaje feme-

nino del siglo XVII, la monja y poetisa mexicana Sor Juana Inés de la Cruz, quien alcanzara gran celebridad en su época por su aporte a las letras universales y por su enfrentamiento a la Iglesia. Oposición que hizo manifiesta en los predios eclesiásticos donde vivió desde los 21 años hasta el fin de sus días.

Una película de sensibilidad particular al abordar las aventuras solitarias del espíritu de quienes se consagran a Dios, y una historia que no tiene por blanco las contradicciones de un cura que no puede sostener su celibato —conflicto muy usual en no pocos filmes de hoy en día—, sino las de una mujer monja. Un drama que nace de la interpretación que hace la directora del ensayo **Las trampas de la fe**, donde el mexicano Octavio Paz deja entrever las posibles causas que condenaron a "la décima musa" a la vida conventual. Desde un fracasado amor de juventud, hasta sus impostergables inquietudes intelectuales, sin descartar, incluso, las dudosas preferencias sexuales de la monja poetisa.

En fin, una película bien hecha, donde lo provocador se convierte en estímulo detonante para la reflexión y el acercamiento a este personaje de la historia y la literatura que asombró, con su modernidad, a todo un siglo signado por el oscurantismo y la vocación inquisidora de la Iglesia.